



10

**CAPÍTULO
DIEZ**



Una experiencia de formación para la paz

Claudia Mónica Londoño V.⁴⁴ y Claudia Patricia Herrera G.⁴⁵.

Resumen

Emprender proyectos de formación que tiendan a la comprensión historizada de la realidad, tomando como referente el pasado para comprender el presente y visionar el futuro, se constituye en la posibilidad de *darnos cuenta* de lo que ha provocado, en cada uno de nosotros, vivir entre el juego cruzado de una violencia estructural en Colombia.

En el presente capítulo se expone la intención pedagógica y didáctica del Diplomado de Liderazgo para la Paz, el cual se instala en el año 2014 en el marco del proceso de negociación entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP. Este es un proyecto de formación que lidera

44 Docente Departamento de Humanidades - Universidad Tecnológica de Pereira. Doctora en Didáctica y Conciencia Histórica del Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina -Ipecal-, México; pertenece al Grupo de Investigación Arte y Cultura. Correo electrónico: agarena@utp.edu.co

45 Profesional Área de desarrollo regional del Sistema Universitario del Eje Cafetero SUEJE, Administradora ambiental. Correo: claudia.herrera@sueje.edu.co

el Sistema Universitario del Eje Cafetero (SUEJE) y el Departamento de Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira, en alianza con organizaciones, instituciones, fundaciones y sociedad civil que se ocupan de estos temas.

Son tres aspectos metodológicos que caracterizan este proceso de formación: primero, el reconocimiento de múltiples versiones de la historia del conflicto armado colombiano; segundo, la confluencia de visiones y versiones de los estudiantes dadas sus experiencias, que están mediadas por su participación o no en la guerra; y tercero, la capacidad de la sociedad civil para desarrollar ejercicios de incidencia política.

Palabras clave: formación política, Acuerdo de Paz, incidencia política.

Rutas de la Escuela de Paz del Eje Cafetero

La Escuela de Paz del Eje Cafetero surge como el resultado de una iniciativa académica que integra un diálogo permanente y abierto con la sociedad civil. Enmarcada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible⁴⁶ Nro. 17: *Alianzas para Lograr los Objetivos* y No. 16: *Paz, Justicia e Instituciones Sólidas*, la Escuela se fundamenta en una red de pensamiento y acciones para la construcción de paz, cuyo eje central es el “Acuerdo para la Terminación del Conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”⁴⁷, suscrito entre las FARC-EP y el gobierno colombiano.

Es necesario indicar que la Escuela hace parte del proceso misional del Sistema Universitario del Eje Cafetero (SUEJE) y se enmarca en un ejercicio de *responsabilidad social* de la entidad; a partir del presente año, se articula y visibiliza a través del “Plan de Desarrollo de la

46 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible, también conocidos como Objetivos Mundiales, se adoptaron por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas en 2015 como un llamado universal para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad para 2030. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

47 Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera <http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/Documents/proceso-paz-farc-acuerdo-final.pdf>

Universidad Tecnológica de Pereira⁴⁸, Programa: Universidad para la ciudadanía, la convivencia, la democracia y la Paz. De igual manera, se fundamenta en el Decálogo del Sistema Universitario Estatal (SUE)⁴⁹, suscrito en 2016 por los rectores de las 32 universidades públicas de Colombia, documento en el cual se reitera el compromiso de la academia con la paz del país.

En este contexto y como resultado de un proceso de concertación entre diversos actores de la sociedad civil y la Academia, en el segundo semestre de 2014 se define una *Agenda Regional de Paz* como una apuesta colectiva que integra diferentes rutas para el análisis, la apropiación del Acuerdo y la construcción de paz. Ésta constituye la brújula que esboza nuestro sentido y proyecta diversas líneas estratégicas, entre las que se incluyen: *Educación para la paz*, *Voluntariado*, *Red de comunicadores para la paz*, *Movimientos sociales/Movilización social*, entre otros, como se muestra en el Gráfico Nro. 1.

Gráfico 1. Rutas de la Escuela de Paz



Fuente: creación propia.

48 Plan de Desarrollo Institucional 2020 – 2028 «Aquí construimos futuro».

49 https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-357788.html?_noredirect=1

De manera general, haremos una breve descripción de estas rutas para abordar en la segunda parte de este documento de forma detallada los aspectos del Diplomado.

Voluntariado de paz

El proyecto busca incentivar la educación y construcción de una cultura de paz y hacer un ejercicio de proyección social a las zonas más apartadas del país, afectadas por el conflicto armado e incluir en los procesos académicos a población víctima de dicho conflicto, excombatientes, líderes, jóvenes, mujeres y población sorda, entre otros. De igual forma, aportar a la construcción de sociedades más justas a través de la promoción de ejercicios de incidencia territorial con enfoque de paz adelantados en diferentes municipios del país. Esta apuesta se circunscribe al aporte que se hace desde la Academia y la educación como una apuesta hacia la transformación asertiva de conflictos y la solución de los mismos a través de la vía negociada.

Busca el fortalecimiento de las acciones colectivas tendientes al intercambio de saberes mediante la generación de espacios para acompañamiento a los territorios, anteriores ETCR⁵⁰ hoy centros poblados, y aporte a la construcción de paz que permitan la vinculación de la Universidad con las necesidades reales de los territorios más afectados por el conflicto armado. Tiene como antecedente el ejercicio liderado por la Vicerrectoría de Responsabilidad Social y Bienestar Universitario de la UTP en el año 2016, en el cual se adelantaron procesos de capacitación y acompañamiento en temas de salud en varias zonas veredales transitorias de normalización⁵¹ como las ubicadas en

50 Los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación -ETCR- son figuras creadas en el marco del Acuerdo de Paz para capacitar a los integrantes de las FARC-EP para su reincorporación a la vida civil, preparar proyectos productivos y atender las necesidades de formación técnica de las comunidades aledañas, en un modelo de reincorporación comunitaria.

51 Las ZVTN son una figura creada en el Punto 3.1.4.1 del Acuerdo de Paz y reglamentadas por una serie de decretos del 7 de diciembre de 2016[2]. La otra figura conocida como los PTN, surgió luego de la firma del Acuerdo y fue reglamentada en los mismos decretos del 7 de diciembre. En efecto, el objetivo es “garantizar el Cese al Fuego y Hostilidades Bilateral Definitivo y la Dejación de Armas e iniciar el proceso de preparación para la reincorporación a la vida civil de las estructuras de las FARC-EP en lo económico, lo político y lo social de acuerdo a sus intereses”.

Caracolí, Dabeiba, La Carmelita y la Agua Bonita. De igual forma, es necesario mencionar que este proceso estuvo acompañado por el liderazgo de estudiantes de la Federación Universitaria de Estudiantes -FEU-⁵², quienes de forma muy activa también lideran procesos en el marco del voluntariado con otras universidades públicas en el país.

En el marco de la Escuela, actualmente esta ruta está acompañada por líderes estudiantiles y docentes comprometidos con la construcción de paz, que acompañan procesos en el área de la salud, turismo sostenible, administración, comercialización, proyectos productivos, entre otros.

Red de comunicadores y comunicadoras para la paz

La firma del Acuerdo de Paz trajo diversos retos para el país, expresados en: la reconciliación, el perdón, el derecho a la verdad, el reconocimiento a las víctimas del conflicto armado, entre otros. En el marco de este proceso, la pedagogía y la comunicación representan un gran desafío; el desinterés y la desinformación a través de *noticias falsas* que circulan a través de redes sociales, ha alimentado la polarización ideológica que vive el país, incidiendo de manera desfavorable en el resultado del Plebiscito del 2016, así como en la aceptación del Acuerdo de Paz y su implementación.

En medio de todo esto, el concepto de posverdad⁵³ parece transversalizar muchos de los procesos que le apuestan a la construcción de paz, no solo a nivel local, sino también a nivel regional y nacional.

«La Zona Vereda I Transitoria de Normalización (ZVTN) y el Punto Transitorio de Normalización (PTN), una vez terminados de conformidad con lo dispuesto en el artículo 1 del presente decreto, se transformarán en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), a efectos de continuar el proceso de reincorporación de los exmiembros de las FARC-EP. La transformación de las zonas en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) no implica suspensión de la normalidad institucional ni del Estado social y democrático de derecho.» (Decreto 1274 de 2017).

52 La Federación de Estudiantes Universitarios, es una organización estudiantil que lucha por educación pública, gratuita, de calidad y popular.

53 La posverdad se define como algo “relacionado con una situación en la cual la gente está más dispuesta a aceptar un argumento basado en sus emociones y creencias, que uno basado en hechos” (Cambridge Dictionary, 2018). Citado por De la Roche, Fabio. Texto Propaganda, posverdad, polarización: Apuntes críticos sobre el papel de los medios y el periodismo en la guerra y la paz 2002-2018.

López de la Roche, al respecto, indica en su texto (2018):

En la generación de actitudes y prácticas de “posverdad” juega también el desconocimiento o el mal conocimiento de la historia por parte de los colombianos, de la historia política y social, en una mediana y larga duración temporal, como también de la historia más reciente del país, la “historia inmediata”. Tal desconocimiento entraña serias dificultades para la valoración informada de los hechos por parte del ciudadano, que muchas veces termina reproduciendo acríticamente mensajes y memes altamente ideológicos en las redes sociales.

La transición de la guerra a la paz es un proceso de largo aliento que implica en muchos casos transformaciones culturales que permitan volver la mirada hacia los dispositivos retóricos⁵⁴, imaginarios⁵⁵, representaciones sociales, pero también narrativas⁵⁶, que hacen parte de nuestra cotidianidad.

En esa medida, esta ruta busca, a través de la pedagogía, apostar por procesos educativos que permitan la generación de narrativas para la paz, así como la conformación de una Red de comunicadores y comunicadoras comprometidos con la transformación de los territorios y la construcción de paz.

En esta apuesta, desde el 2016 se han adelantado diferentes ejercicios a través de talleres, inicialmente enfocados hacia comunicadores y comunicadores interesados en el tema; en esta nueva dinámica de la

54 Los dispositivos retóricos son construcciones discursivas que, a través de palabras o frases cortas, encapsulan imágenes y emociones alrededor de procesos o actores sociales. Estos dispositivos pueden trastocar percepciones y realidades y ofrecen simulaciones que dan sentido a la vida social. Gómez-Suárez, Andrei (2016). *El Triunfo del No: la paradoja emocional detrás del plebiscito*. Bogotá: Icono Editorial

55 Las narrativas y los dispositivos retóricos ayudan a construir los imaginarios, que son en parte la expresión simbólica de la realidad social. Los imaginarios “forman un campo (figurativo) donde se articulan las imágenes, las ideas y las acciones” y es por esto que los imaginarios sociales son una fuerza reguladora de la vida social en toda organización colectiva”. Silva, Armando (2018). “Paz e incertezas: imaginarios y paz”. Documento de asesoramiento metodológico y conceptual en el proceso de pedagogía y narrativas territoriales en torno a la construcción de un proceso de paz, convivencia y reconciliación. Bogotá: Grupo imaginarios.

56 Una narrativa es una estructura discursiva compuesta de varios enunciados, que está arraigada en la sociedad y sirve para interpretar la realidad social y para reproducirla al mismo tiempo. Gómez-Suárez, Andrei. Herrera Irurita, Mónica. Prada Ramírez, María. *Cómo desarrollar un proceso participativo para la construcción de nuevas narrativas*. Pág. 12.

Escuela, este ejercicio se enfoca en posibilitar la apertura a la comunidad académica, líderes sociales, *influencers*, líderes estudiantiles, entre otros.

En coherencia con esta realidad, y como parte de varias de las rutas definidas en la Agenda Regional de Paz, se han adelantado procesos para la conformación de una red de comunicadoras y comunicadores por la paz, dentro de esta apuesta se puede mencionar la realización de talleres y actividades de capacitación para los comunicadores y comunicadoras.

Parte de esos procesos se han adelantado con aliados nacionales como la Corporación Viva la Ciudadanía a través de su propuesta: *Retos para Comunicar la Paz* y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz a través de su proyecto: *Uno, dos, tres... contemos una nueva historia* en el 2018.

En la dinámica actual, se programan cursos abiertos a la comunidad en general que le apuesten a las narrativas para la paz y construcción de confianza.

Alianzas interinstitucionales

Esta ruta hace parte de una sinergia interinstitucional entre organizaciones e instituciones; gestión pública con instituciones, públicas y privadas, y gremios, que será descrita con mayor detenimiento en el texto.

Finalmente, un ejercicio de *Movilización social* muy activo previo al Plebiscito del 2016, así como el acompañamiento, participación y socialización de las políticas públicas asociadas o derivadas del Acuerdo de Paz.

En el marco de las *Ofertas Académicas* se destaca el *Diplomado en Liderazgo para la Paz*, proceso al que haremos referencia de manera específica en este texto.

Desde su concepción inicial, el Diplomado se sustenta en la metáfora de la *Red*, a través de ella podemos leer y comprender el proceso circular de lo vivo, lo interdependiente y su interrelación con el proceso en mención; desde un abordaje sistémico, la red es la mejor descripción que contempla la interrelación e inter-acción en el marco de este ejercicio, en el cual también tiene lugar un proceso permanente de gestión, retroalimentación y adaptación desde una perspectiva de flexibilidad.

Desde sus inicios, esta apuesta académica parte de un ejercicio de *concertación* con instituciones, organizaciones sociales y personas independientes comprometidas con la construcción de la paz en Colombia. Este proceso de diálogo permanente permite ser el eje dinamizador a través de la Red, de la siguiente forma:

1. En un entorno más inmediato, a través de un Comité Académico en el que tiene lugar la definición de contenidos académicos para el desarrollo de las diferentes Cohortes que se adelantan.
2. Un segundo proceso que se articula a través de la gestión y concertación con expertos y expertas invitadas a contribuir con sus conocimientos al ejercicio académico y al intercambio de saberes en el marco del Diplomado, las sesiones de deliberación pública y los eventos que se adelantan. En concordancia con este concepto, se generó una Red de docentes expertos académicos que desde esta perspectiva se traduce en *solidaridad* en un aporte altruista hacia el fin último, la construcción de una cultura de paz.
3. Un tercer proceso que se traduce en alianzas estratégicas. En esa medida, es importante mencionar el diálogo permanente y la dinámica asociada a organizaciones y colectivos a nivel nacional, lo cual permite una sinergia local y regional, pero también la conexión con un proceso nacional.

En el diplomado es posible identificar algunos elementos que coinciden con el planteamiento de Lederah (2008) y que nos llevan a preguntarnos sobre los elementos que han permitido la sostenibilidad del proceso en estos 6 años:

El primero de ellos se refiere la “construcción de la geografía social”, esto se relaciona con el proceso de tejer redes, lo que implica procesos que se van articulando, reforzando o permitiendo que se genere un nuevo escenario de articulación, relacionamiento y de producción de conocimiento.

La esencia del diplomado y los diversos procesos que se adelantan abren una gama multicolor de posibilidades para “conversaciones posibles e improbables”. En este espacio se establecen puentes de diálogo entre poblaciones diversas como activistas, académicos, colectivos, personas provenientes de ámbitos rurales o urbanos, con diferentes niveles de formación académica. La convocatoria se desarrolla desde un enfoque público, abierto e inclusivo, que permite la generación de ámbitos que desde una lógica borrosa posibilitan que la red se enriquezca con múltiples visiones y percepciones para fortalecer el proceso.

De acuerdo a palabras de Kosko (2010):

Lo borroso se constituye en una variante que enriquece las opciones cuando hace parte de un proceso. En esa medida enriquece, saliendo del margen de los extremos, los absolutos o las visiones simples del mundo y la “realidad.

Y continúa con un concepto que es muy útil para el proceso de formación que adelantamos:

...todos vivimos en nuestros mundos conceptuales privados, hasta un punto que va mucho más allá de lo que podemos constatar. Hablamos con los mismos sonidos y escribimos con los mismos símbolos, pero el significado de lo que queremos decir mediante estos sonidos y símbolos no es el mismo.

La borrosidad también significa una posibilidad de integralidad entre las diversas formas de pensamiento que no excluye, sino que concibe la vida y las diversas relaciones e interrelaciones que se construyen como una intrincada red, que alberga multiplicidad de formas, tonalidades, sonidos y apariencias.

Desconocer esto es poner el velo en nuestros ojos, pensando que una visión fragmentada corresponde a la totalidad.

Ver al universo solamente en un solo color ha generado dolor, violencia y una sustentación de un mundo que le apuesta a un paradigma patriarcal que no contempla que sea posible una forma diferente de ver y construir el universo.

En concordancia, es necesario también abrir una puerta de reflexión sobre la vida y sobre la guerra; sobre las verdades impuestas y las verdades posibles, sobre los lenguajes que utilizamos en nuestra cotidianidad, muchos de ellos heredados de la guerra; sobre nuestra actuación, nuestra interrelación, nuestro actuar, pensar y sentir; así como los valores con los que tejemos la sociedad, lo que transmitimos y replicamos, que necesariamente nos hace pensar en una *ética de la paz*.

La vida se construye y reconstruye en cada sentir, en cada pensamiento, en la interrelación con los otros, en el aprendizaje y en la disolución de nuestros radicalismos, en la conjunción de nuestros sueños, en nuestra vibración y pensamiento de vida. De esta forma, la borrosidad significa una apuesta a un camino diferente en el que no hay verdades absolutas, ni lógicas binarias ni blindadas y eso se integra en nuestro pensamiento y actuar y va prismando todas nuestra lógicas borrosas, significando una posibilidad diferente ante las relaciones con nosotros mismos y con nuestro entorno.

Un segundo elemento se refiere a la “Flexibilidad ingeniosa”, para Lederah (2016) corresponde a la habilidad de adaptarse, de responder y de aprovechar las ventajas de desafíos emergentes y situados en un contexto (p. 131).

Como se describirá de una forma más detallada en el documento, el Diplomado se ha adaptado al contexto histórico y a la realidad del país. De igual manera se establece un diálogo permanente y de interacción con Plataformas como Común Acuerdo, Rodeemos El Diálogo, o la Agencia para la Reintegración y Normalización del Eje Cafetero -ARN-, la Oficina de Paz, Reconciliación y Postconflicto del municipio

de Pereira o la Comisión de la Verdad Territorial Eje Cafetero, entre otras, lo que permite generar procesos de sinergia que posibiliten la adaptación, pero que también den paso a la creatividad.

A este respecto, tiene pertinencia el cuestionamiento de Lederach (2008):

¿Cómo construimos una estructura estratégica de conexiones en un entorno impredecible, una estructura que comprenda y se adapte continuamente a los perfiles de una geografía social dinámica, y que pueda hallar los puntos de anclaje que hagan que el proceso aguante? La construcción del cambio social es el arte de ver y construir redes. El espíritu del sostenimiento del cambio exige la artesanía de una araña. Tenemos que aprender a ser «ingeniosamente flexibles» respecto a la construcción de redes (Lederach, 2008, p. 130).

La intrincada red de la vida nos recuerda que la gran riqueza del universo radica en la infinidad de interrelaciones que se generan entre la multiplicidad de formas, expresiones, colores, sabores, aromas, visiones y culturas. Como en una infinita telaraña que se construye, deconstruye y retroalimenta, sin fronteras, ni definiciones precisas. Una esperanza a la vida misma, a las relaciones de dominación, sumisión, sujeción y a la red de interrelaciones.

Las redes son herramientas que despliegan flexibilidad, adaptabilidad y eficacia en la ejecución de tareas, en la toma de decisiones coordinadas, en la comunicación global y horizontal, lo que conlleva a otras formas de re-pensarse como entidad individual y colectiva, otras formas de mirar, otras formas de soñar, otras formas de producir y de conocer.

De igual forma, podríamos decir que este ejercicio académico representa un compromiso de responsabilidad social que le apuesta a un proceso de movilidad de paradigmas y transformación de la sociedad. En palabras de Lederach (2016):

El cambio social constructivo es el intento de desplazar las relaciones de aquellas definidas por el temor, la recriminación mutua y la violencia hacia las caracterizadas por el amor, el respeto mutuo y el compromiso

pro-activo. El cambio social constructivo persigue cambiar el flujo de la interacción humana en el conflicto social a partir de ciclos de violencia relacional destructiva hacia ciclos de dignidad relacional y compromiso respetuoso. Los caudales del miedo destruyen. Los del amor construyen. Ese es el reto: cómo ir de lo que destruye hacia lo que construye; eso es lo que denomino cambio social constructivo (Ibidem).

Hablar de este ejercicio académico es considerar una red generada que nos posibilita un proceso en el que la comunicación y la interconexión serán conceptos clave. En este sentido, existe una invitación permanente a “mirar con otros ojos”, a dar un paso, a cruzar una frontera, a salir de lo propio para “ponernos en los zapatos del otro o la otra” y disponernos en el diálogo que, según Bohm, exige la suspensión de los supuestos. Es la posibilidad de construir a través de un diálogo activo posturas abiertas y fluidas a través de una red de conversaciones que signifiquen una dinámica circular en donde “nuevas conversaciones constituyen bucles de retroalimentación autoamplificadora”.

En conclusión, podríamos decir que la Escuela de Paz representa en esa medida:

- Un ejercicio de responsabilidad social
- Una oportunidad para el intercambio de saberes
- Una posibilidad de conexión con la Colombia profunda y sembrar la semilla para la paz en el país
- Una Alternativa de aprendizaje de otras cosmovisiones y formas de relacionarse con el entorno
- Una apuesta a la transformación del ser y movilidad de paradigmas

Aproximaciones metodológicas a un proyecto de formación

Preguntarnos por un tipo de formación que se especialice en paz, resulta sensato y más en un país como Colombia. La experiencia nos dice que la tarea de los docentes está en pensar cómo la educación propicia la generación de una sociedad responsable y justa, políticamente activa y consciente de sus realidades; una sociedad que sea capaz de mirarse críticamente y que vele por el fortalecimiento de sus instituciones; que

se autorregula éticamente y, entre otros, que potencia la emergencia de sujetos altamente creativos e innovadores, de tal manera que sus actos se direccionen al bienestar individual y colectivo en medio, claro está, de múltiples diferencias y divergencias. Con este conjunto de acciones pedagógicas se estaría allanando el camino de una sociedad que se mira en la posibilidad de encontrarse en la diversidad de pensamiento, en la multiplicidad étnica y en la convergencia temporal; en términos de los expertos, nos estaríamos refiriendo a comunidades capaces de sanar y abiertas convivencias, uno de los ideales de la paz. En términos de Lederach (2016):

La construcción de la paz se desarrolla en un entorno impredecible. El reto es cómo superar lo existente mientras se crean respuestas innovadoras a las necesidades que plantea el mundo real. Esa trascendencia surge de los espacios relacionales, de la comprensión de las conexiones y de ser ingeniosamente flexible. (p. 172)

Se requiere, entonces, de una educación que mire procesos más que resultados, que configure una andadura metodológica que se mueva con las coyunturas, de tal suerte que los sujetos comprendan las dinámicas de la realidad desde el cúmulo de experiencias que las generan, experiencias propias y de los “otros” que comparten ciertos contextos, para nuestro caso, estaríamos hablando de los contextos de la guerra en Colombia, de las múltiples violencias y lo que este accionar bélico ha generado en cada uno de nosotros.

¿Qué tanto tenemos de lo anteriormente mencionado? No es el tema de este capítulo, pero sí es importante plantear que ante la precaria formación política en nuestro país, un proyecto dirigido al fortalecimiento de la cultura de paz se asienta en la aridez del pensamiento y en la incredulidad sin fundamento. Decirlo de esta manera justifica el porqué universidades, organizaciones y grupos sociales a lo largo y ancho del país, desde que se conoció la noticia de la negociación entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP, nos pusimos en la tarea de diseñar un conjunto importante de apuestas de formación, todas tendientes a enriquecer la formación política y a aportar desde múltiples miradas versiones del pasado y el presente de nuestro país,

para comprender las causas de una confrontación armada de más de 50 años y, por ende, lo que implica y ha implicado la naturalización de múltiples violencias.

En el discurso de posesión presidencial de Juan Manuel Santos, 2010, el país quedó expectante ante la posibilidad de un acuerdo de paz, obviamente, sumando la duda por el fracaso de tantos intentos anteriores. No obstante, surgió en muchos de nosotros algo que parecía haberse ocultado en lo profundo de nuestra cotidianidad: la esperanza, un estado de ánimo que empezó a llenarnos de optimismo, tal vez fundamentado por el cansancio que provoca la guerra, tal vez por la descarada desigualdad social, tal vez porque muy en lo profundo considerábamos que había llegado el momento de hacer un alto y pensarnos en otra posibilidad distinta al miedo. Centrar la mirada en el conflicto armado colombiano, no sólo evidenció los sistemáticos atropellos a la vida y a la dignidad de generaciones de colombianos y colombianas, sino también el necesario despertar de una conciencia social y política que desafiara recorrer el camino de un cambio estructural.

Convencidos de que la educación es uno de los motores claves del cambio, diseñamos[1] una apuesta de formación centrada en la negociación entre el gobierno y las FARC-EP, el proceso en el que se iban tomando decisiones y acuerdos entre las partes, la historia del conflicto armado, sus múltiples actores, el reconocimiento de un promedio de ocho millones de víctimas y, ya en su momento, el texto del *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, firmado en el 2016.

En el Diplomado de Liderazgo para la Paz (2014-2020), partimos de considerar que la paz es una construcción y que en un país en permanente conflicto, con actores tan diversos y con violencias tan arraigadas resulta apremiante comprender las dinámicas de las heterogéneas historias que se gestan en contextos de guerra así como las posibilidades que podemos tejer como país. María Jimena Dussán, en el prólogo del libro de Juan Fernando Cristo *La guerra por las víctimas: Lo que nunca se supo de la Ley* (2012), resume esta necesidad de abrirnos a la comprensión de nuestros históricos conflictos y con ello

tratar de hacer conciencia y transformarla: “Qué importa que nuestros victimarios sean de extremas distintas porque los dos somos una misma cosa: víctimas de este conflicto.” (p. 17), invitando a abrir las rutas para la despolarización de la sociedad colombiana y, en consecuencia, reconocer que es competencia de todos cambiar el orden de las cosas.

Desde esta perspectiva, el propósito de esta apuesta de formación política ha consistido en trabajar niveles de conciencia de realidad, insistiendo y persistiendo en fortalecer el pensamiento crítico en torno a las implicaciones presentes y futuras del Acuerdo de Paz, centrando la mirada tanto en las complejidades de una negociación de esta envergadura como en los múltiples actores y circunstancias que lo componen. Se parte de la experiencia de ese gran conjunto de actores involucrados (personas y comunidades); le siguen los intelectuales, comunicadores, académicos e investigadores con el resultado de sus trabajos y proyectos y, no menos importante, el acumulado de información de fuentes oficiales y de organizaciones e instituciones de diversos órdenes que han venido ocupándose de estos temas.

En el preámbulo del *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (2016), se destaca que “...la paz ha venido siendo calificada universalmente como un derecho humano superior, y requisito necesario para el ejercicio de todos los demás derechos y deberes de las personas y del ciudadano...”, lo cual nos ubica ante un discurso que puesto en el escenario de la mayor parte del territorio colombiano, resulta vacío, más por la ausencia de justicia y de una verdadera presencia de un Estado que proteja y vele por el desarrollo de su pueblo. ¿Qué vemos?: pobreza, desigualdad, impunidad, corrupción, abandono. ¿Qué nos queda?: alimentar la esperanza y velar por que ese “derecho humano superior” sea una realidad, al menos, que empiece su proceso de construcción en los niveles de las prácticas sociales.

En este contexto, el Diplomado estructura su accionar pedagógico analizando el antes, durante y después del Acuerdo, con el propósito de poner en escenarios de formación un diálogo en torno a la paz y a

las paces, a los conflictos armados en Colombia, a los actores y a las múltiples violencias que se han gestado a lo largo del siglo XX y lo que va del siglo XXI.

Para tal fin, los problemas a tratar en cada cohorte se despliegan desde los preceptos del aprendizaje significativo (Ausubel), aportes que nos da el constructivismo sociocultural y la perspectiva experiencial, usando las herramientas de una metodología abierta y dinámica, basada en las llamadas “prácticas genuinas” (Díaz Barriga), cuidando la coherencia que particulariza las tendencias políticas y sociales del país y las necesidades de aprendizaje de los estudiantes, quienes representan a grupos sociales, étnicos, organizaciones, instituciones y sociedad civil, en donde confluyen víctimas y victimarios.

Para las primeras cohortes se convocó a comunidades étnicas, colectivos de mujeres, jóvenes, víctimas del conflicto armado, representantes de los municipios del Departamento de Risaralda, estudiantes universitarios del Eje Cafetero, partidos o movimientos políticos, empresarios, docentes, fuerzas militares, comunicadores y personas que desde intereses particulares se sintieran atraídos por estos temas. Como resultado, en el primer año del Diplomado se contó con la participación de actores de la vida política, académica y cultural de la región.

Cohorte tras cohorte, la convocatoria se fue ampliando hacia las zonas de influencia del Sistema Universitario del Eje Cafetero (SUEJE), involucrando participantes de municipios y zonas rurales de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, Norte del Valle y Tolima. Así mismo, se fueron sumando voluntarios de organizaciones e instituciones que hasta el 2020 participan como aliadas académicas y administrativas del proyecto: la Agencia de Reincorporación y Normalización (ARN), la Oficina de Paz y Reconciliación de la Alcaldía de Pereira, la Casa de la Mujer y la Familia, la Ruta Pacífica de las Mujeres, la Fundación Enfances 2/32, Viva la Ciudadanía, Común Acuerdo, Rodeemos el Diálogo, instituciones educativas en el nivel de básica y media, universidades privadas, la Mesa Municipal y

Departamental de Víctimas, Juntas de Acción Comunal, y otros entre los que se cuenta con personas de la vida política y empresarial de la región.

Se pasó a una convocatoria nacional con el diseño de dos cohortes paralelas en modalidad virtual, lo cual permitió la participación de personas de diversas regiones del país, quienes se sintieron motivadas a ser parte de este proyecto: Antioquia, Cauca, Nariño, Guajira y Cundinamarca. Aquí se privilegió la autonomía y el interés particular para el desarrollo de cada una de las sesiones y el abordaje del material propuesto para profundizar en cada una de las situaciones problemáticas a tratar.

A lo largo de los seis (6) años que lleva este proyecto de formación, se ha trabajado con la comunidad sorda, líderes y lideresas de diversas organizaciones y expresiones universitarias con capacidad de incidencia social y política en la región, funcionarios públicos, abogados, extranjeros visitantes y/o miembros de organizaciones y fundaciones, candidatos a cargos de elección popular, estudiantes de bachillerato y universitarios, docentes de todos los niveles de educación, pensionados, víctimas de conflictos diversos, miembros activos o en retiro del Ejército y la Policía, funcionarios públicos, custodios de semillas, líderes de mercados agroecológicos, excombatientes de la guerrilla de las FARC-EP; en fin, lo que podríamos llamar una comunidad de colombianas y colombianos interesados en comprender las dinámicas propias de este país y mirar en perspectiva su labor en la transformación social y política.

Esta amalgama de perfiles posibilita que se generen debates permanentes en las sesiones, en tanto que la multiplicidad de intereses, tanto políticos como académicos de los participantes, se conjugan con la versión que dan los docentes expertos y/o los invitados a conversatorios, configurando escenarios de participación con altos grados de divergencia. En las participaciones emergen los consensos tanto como los radicalismos y las posturas “tibias”, lo interesante es que este proceder desde la escucha crítica potencia mover el pensamiento, desplazar ideas que se creían estáticas y confrontar historizadamente

hechos y acontecimientos que antes estaban naturalizados por la costumbre, como lo son de manera radical: la muerte, el miedo y el silencio, huellas que ha impreso una guerra de décadas y pareciera son indelebles.

No basta con enseñar conocimiento acerca del mundo, no basta decir lo que hay que hacer ni basta actualizar conocimientos disciplinares, porque la posibilidad transformativa de los seres humanos y sus organizaciones sociales se constituyen en sistemas autopoieticos de sentidos, de coordinación de coordinaciones en el acuerdo de símbolos y códigos que naturalizan al mundo de determinada manera. El desafío es *desnaturalizar* lo que se es y lo que se vive para generar, como acto educativo, actos de conciencia fundados científicamente y promover la libertad como “capacidad de elección”. (Quintar, 2006, p. 28)

Docentes expertos formados en la academia y en la vida política, otros pertenecientes a organizaciones sociales, algunos desinstitucionalizados y otros actores directos del conflicto, son quienes guían las sesiones presenciales y/o virtuales, y han contribuido sustancialmente a la consolidación de este proyecto de formación en cultura de paz: Álvaro Villarraga, Carlos Arturo Velandia, Liliana Salamanca, Eisenhower Zapata, María Isabel Espinosa, Andrei Gómez-Suárez, Maribel Restrepo, Harold Giraldo, Maicol Mauricio Ruiz, Luis Guillermo Pérez, Antonio Navarro, Darío Fajardo, Vera Grabe, Victoria Sandino, Rodrigo Londoño, Humberto De La Calle, Fabio López de La Roche, Stella Cano, Pedro Santana, la Hermana Maritze Trigos, Medófilo Medina, Antonio Madarriaga, Óscar Arango, los excombatientes de los Espacios Territoriales de Reincorporación, sólo por nombrar algunos.

Estos invitados abordan los temas-problema que componen el quehacer reflexivo del diplomado que, transversalizados por el texto del Acuerdo de Paz, traen a la escena didáctica las causas y consecuencias del conflicto armado en Colombia, los elementos para el análisis comparativo frente a otros procesos de negociación en contextos de guerra, hilvanan los tránsitos que llevan a pactar los acuerdos de esta trascendencia, ponen sobre la mesa datos y evidencias de las personas involucradas con sus nombres y geografías, sus potenciales intereses,

las circunstancias que los llevaron a ser actores ya sea como lectores de acontecimientos, víctimas o como victimarios. En cada sesión la invitación es a profundizar en las implicaciones de la negociación del Estado con una guerrilla, la lectura punto por punto de lo pactado y el análisis detallado de la implementación del Acuerdo de Paz.

En este orden de ideas, los énfasis de cada cohorte están mediados por las dinámicas políticas y sociales del país. En las primeras cohortes, el interés se centró en la comprensión de las causas y consecuencias del conflicto armado para ubicar en el contexto político, social e histórico el proceso de negociación en La Habana. Luego, en las siguientes cohortes, como una característica didáctica y metodológica del diplomado, se transitó por los temas que se iban abordando en la Mesa de Negociación, de tal manera que el trabajo académico estuviera asentado en el contexto de la realidad nacional.

Es así como se fueron trabajando cada uno de los puntos del Acuerdo, con sus coyunturas políticas y de debate nacional, tratando de poner la mirada en las narrativas del presente y en las proyecciones futuras, que aún tienen que ver con la responsabilidad del cumplimiento de lo pactado, en materia de: reforma rural integral, participación política, fin del conflicto, drogas ilícitas, víctimas, implementación, verificación y refrendación; la construcción de la verdad (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición); la búsqueda y encuentros de los desaparecidos (Unidad Especial para la Búsqueda de Personas dadas por desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado); la aplicación de ley y la justicia para los victimarios (Jurisdicción Especial para la Paz); y las Medidas de reparación integral para la construcción de la paz.

En palabras de Sergio Jaramillo:

Entender el proceso de paz como la construcción de un espacio que permita cambiar la mezcla de intereses, de manera que la cooperación prevalezca por sobre la confrontación. Esa es la esencia, a mi juicio, de la paz -y quizá de la estrategia en general-: construir espacios que encaucen la realidad y hagan que las cosas fluyan en una cierta dirección y que las personas se comporten de otra manera, abriendo posibilidades de cambio y transformación.

Trabajo de incidencia territorial

Muy de la mano del aprendizaje experiencial, los y las estudiantes tienen el compromiso ético de “donar” a otras personas lo que han construido a lo largo del diplomado; en términos de Mèlich (2001):

No hay aprendizaje “ético” sin *apertura* al Otro. Pero ¿qué significa *apertura*? Significa que lo dicho no está nunca del todo completamente dicho, que el “sentido” no está jamás del todo dado, que siempre queda algo por decir y sobre todo *algo imposible de decir*. (p. 79)

Resulta coherente, entonces, apostarle a la multiplicación de saberes, en donde lo fundamental está centrado en la reflexión informada de ciertos aspectos que involucran las problemáticas tratadas en cada una de las sesiones. Se trata de desarrollar acciones socio-pedagógicas en donde se potencie la construcción colectiva de conciencia política.

En coherencia con la lógica didáctica y metodológica que estructura el diplomado, este trabajo de incidencia se mueve de manera similar. En las primeras cohortes, la incidencia se realizó en los espacios conocidos por los estudiantes: su casa, su barrio, su comunidad, su lugar de estudio o de trabajo. Luego, se amplió el rango de acción a la ciudad, en particular Pereira, Dosquebradas, Santa Rosa de Cabal, Cartago y Armenia; mirando la posibilidad de incidir en sectores específicos como: la administración pública, el sector educativo, medios de comunicación, empresas, asociaciones de víctimas, comunidad sorda de Pereira y, en general, colectivos de diversa naturaleza.

En esta exponencial cobertura, se pasó a trabajar en quince (15) municipios, cinco (5) por cada departamento del Eje Cafetero, incluyendo el Norte del Valle del Cauca, Risaralda, Caldas y Quindío, atendiendo los sectores antes mencionados, de tal forma que el rango de acción política fuese de alto impacto. Lo sustancial de esta incidencia es correspondiente con el énfasis de la cohorte, así:

- Proceso de negociación en La Habana.
- Conflicto armado en Colombia.

- Participación política.
- Reconciliación y construcción de paz territorial,
- Memoria y verdad.
- Implementación y verificación del Acuerdo de Paz y beneficios de la paz en Colombia.
- La paz en contextos internacionales: una lectura desde el proceso de paz colombiano.

En este contexto académico, los estudiantes se exponen en espacios diversos ante públicos heterogéneos, quienes poseen distintos grados de información, tomada de fuentes diversas que devienen en múltiples posturas. Es tarea del estudiante gestionar su conocimiento para que la información que “done” y las reflexiones del encuentro dejen una huella en los asistentes y se promueva un ambiente de intercambio de saberes. Así mismo, el estudiante es quien organiza la logística del encuentro, crea alianzas estratégicas en los municipios con las instituciones y/o organizaciones para garantizar una amplia convocatoria, así como la locación y los recursos audiovisuales. Es el estudiante el encargado de construir la confianza necesaria para el desarrollo del trabajo de incidencia territorial contribuyendo al fortalecimiento de su propia formación política.

El documental *Chocolate de Paz* [2] es el recurso base que se ha utilizado para desplegar las reflexiones en el trabajo de incidencia territorial. Se eligió este material, dado que muestra desde múltiples aspectos la necesidad de una paz estable y duradera en nuestros territorios. Sus directores, Pablo Mejía Trujillo y Gwen Burnyeat, lo expresan de esta manera:

Este documental se pensó como una herramienta para contribuir a toda la sociedad colombiana en su búsqueda para un país mejor; por un lado para compartir sus experiencias humanas de masacres, desplazamiento forzado, amenazas y terror, porque creemos que es solamente a través de sentir empatía con las historias individuales que podemos ser capaces de imaginar la dimensión de los 8 millones de víctimas en el país, muchos de ellos rurales, y apreciar la necesidad apremiante de poner fin a la confrontación armada. Por otro lado,

porque aunque la firma del acuerdo final entre las partes en La Habana es de suma importancia, la construcción de paz en Colombia va a ser un esfuerzo de todos los sectores de la sociedad que tomará generaciones, y en este momento, muchos colombianos están reflexionando sobre qué significa esa palabra tan anhelada, paz (2016).

Con este documental, textos y material audiovisual analizado a lo largo del Diplomado, se lleva a cabo un cine-foro que invita a los asistentes a reflexionar acerca de los significados de la paz, cómo se puede construir la paz en Colombia, las apuestas por la paz que hacen comunidades en medio de la guerra, la viabilidad de la implementación del Acuerdo y, entre otros, el lugar de la sociedad civil en este contexto de construcción de presente. El Comité Académico del diplomado le presenta a los estudiantes opciones metodológicas para el despliegue del foro, pero son ellos los que deciden qué, cómo y con quién desarrollar su trabajo de incidencia. Podemos documentar, hasta el primer semestre del 2020, el trabajo de un promedio de setecientos (700) egresados y más de mil personas que han sido parte de las Cátedras abiertas y de los trabajos de incidencia territorial.

En síntesis, partimos de la urgencia de formar sujetos en la comprensión de la paz como una construcción social, lo cual implica abordar posturas en torno a la historia, a la política, a las dinámicas sociales y culturales que enmarcan ciertos fenómenos del conflicto, con el propósito de ahondar en los problemas y construir versiones más informadas y críticas de los mismos, un proceso que nos va a llevar años, pero que es ineludible hacerlo. En este sentido, concordamos con lo planteado por Humberto de la Calle en su libro *Revelaciones al final de una guerra* (2019): “No dar cuerda a esa idea tan colombiana de que la utilización de la pluma y de la lengua son instrumentos que llevan a una nueva realidad. La paz es una construcción más compleja, más lenta, más costosa, más controversial” (p. 221).

Es por ello que el despliegue metodológico del diplomado se abre a la posibilidad del trabajo desde la coyuntura, cada una de las doce (12) cohortes desarrolladas, tiene su particularidad y éste se debe a las dinámicas propias del país en materia del desarrollo de la negociación,

la construcción del Acuerdo y, luego, la compleja refrendación y sus resultados; así mismo, la implementación de lo pactado como una ruta política y económica que reestructura al país, que cuida a quienes dejaron sus armas, a quienes son sobrevivientes y a quienes le apuestan al cambio.

Referencias

- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. Disponible en: https://scholar.google.com/cscholar?q=teor%C3%ADa+del+aprendizaje+significativo+ausubel&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholar
- (2016). Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera <https://peacemaker.un.org/node/2924>
- Cristo, J. F. (2012). *La guerra por las víctimas. Lo que nunca se supo de la Ley*. Ediciones B Colombia S.A.
- De la Calle, H. (2019). *Revelaciones al final de una guerra*. Penguin Random House.
- De la Roche, F. (2019). *Texto Propaganda, posverdad, polarización: apuntes críticos sobre el papel de los medios y el periodismo en la guerra y la paz 2002-2018*.
- Díaz Barriga Arceo, F. (2006). *Enseñanza Situada: vínculo entre la escuela y la vida*. Mc Grau Hill.
- Gómez-Suárez, A (2016). *El Triunfo del No: la paradoja emocional detrás del plebiscito*. Bogotá: Icono Editorial
- Gómez-Suárez, A., Herrera Irurita, M. y Prada Ramírez, M. (2018) *Cómo desarrollar un proceso participativo para la construcción de nuevas narrativas*.
- Jaramillo, S. (2018). *Lo que hizo posible la paz con las Farc*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/sergio-jaramillo-explica-como-se-logro-la-paz-con-las-farc-247388>
- Kosko, B. (2010). *El futuro borroso o el cielo en un chip*. Editorial Booket.
- Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Semana Libros.
- Mèlich, J. C. (2001). *La ausencia del testimonio: Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*. Anthropos Editorial.

Quintar, E. B. (2006). *La enseñanza como puente a la vida*. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina A.C.

Silva, A. (2018). *Paz e incertezas: imaginarios y paz*. Documento de asesoramiento metodológico y conceptual en el proceso de pedagogía y narrativas territoriales en torno a la construcción de un proceso de paz, convivencia y reconciliación. Bogotá: Grupo Imaginarios.

[1] Inicialmente participaron funcionarios y académicos del Sistema Universitario del Eje Cafetero SUEJE, docentes del Departamento de Humanidades y de la Facultad de Educación de la UTP, organizaciones, fundaciones e instituciones, así como sociedad civil interesada en estos procesos, grupo que semestre a semestre se ha ido decantando.

[2] Ver documental en: <http://chocolatedepaz.com/>